

Niños
MISIÓN
Adventista

División Africana Centro-Oriental

4° trimestre 2019



La vida en la calle

Contenido

ETIOPÍA

- 5 Agradecido por poder evacuar 5 de octubre
7 ¿Quién está equivocado? 12 de octubre

REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DEL CONGO

- 9 Los calcetines perdidos..... 19 de octubre

RUANDA

- 11 El ángel bombero 26 de octubre

TANZANIA

- 13 Cien vacas como diezmo 2 de noviembre

SUDÁN DEL SUR

- 15 El cambio de papá 9 de noviembre
17 Mis 51 hermanos 16 de noviembre

DIVISIÓN AFRICANA CENTRO-ORIENTAL

- 19 Acusado de ser cristiano 23 de noviembre
21 Salvado de la horca 30 de noviembre

KENIA

- 23 La vida en la calle 7 de diciembre
25 El almuerzo de mamá 14 de diciembre
27 ¿Dar a Dios o comprar helados? 21 de diciembre

RECURSOS

- 29 Programa del decimotercer sábado: Un ángel tímido 28 de diciembre
-

Estimado director de la Escuela Sabática:

ESTE TRIMESTRE HABLAREMOS DE la División Africana Centro-Oriental, cuyo territorio incluye once países: Burundi, República Democrática del Congo, Yibuti, Eritrea, Etiopía, Kenia, Ruanda, Somalia, Sudán del Sur, Tanzania y Uganda.

La Iglesia Adventista del Séptimo Día está creciendo rápidamente en esta región, en la que viven unos 393 millones de habitantes. Ruanda es un ejemplo de lo que la participación de los miembros de la iglesia puede lograr en el evangelismo, ya que se bautizaron un récord de 110.000 personas solo en mayo de 2016. Otros países también han visto un aumento en el número de bautismos, y la membresía de toda la División está a punto de alcanzar los 4 millones. Esto significa un adventista por cada 100 habitantes.

La ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre financiará siete proyectos en cuatro países. En la capital de la República Democrática del Congo pude visitar la Clínica Adventista de Kinsasa, con una capacidad de quince camas, en la que un equipo médico dedicado y comprometido ora y trabaja con recursos limitados. Dios está bendiciendo la obra en este país de una manera evidente.

En Kenia, visité el lugar donde se construirá el futuro Hospital Adventista de Kisumu, que se encuentra en el mismo recinto de la Iglesia Adventista de la Victoria, a la que acuden regularmente unos 4.000 miembros.

RECUERDE

- Si desea que su Escuela Sabática cobre nueva vida este trimestre, le ofrecemos fotos, videos y otros materiales de cada uno de los relatos misioneros

OPORTUNIDADES

La ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre contribuirá a:

- Ampliar los servicios de salud que ofrece la Clínica Adventista de Kinsasa, en la República Democrática del Congo.
- Construir tres auditorios en la Universidad Adventista Philip Lemon, en la República Democrática del Congo.
- Construir aulas en la Universidad Adventista de Goma, en la República Democrática del Congo.
- Construir oficinas para la Misión de Wau, en Sudán del Sur.
- Crear la Escuela Secundaria Adventista de Yuba, en Sudán del Sur.
- Construir el Hospital Adventista de Kisumu, en Kenia.
- Construir cuatro aulas de Escuela Sabática para niños en Etiopía.

en nuestra página de Facebook: facebook.com/misionquarterlies [en inglés]. Cada semana publicamos materiales adicionales para acompañar al relato misionero. Puede mostrar las fotos a los niños en su computadora o en su teléfono celular mientras les presenta el relato misionero, o puede imprimirlas para decorar el salón de clases, o para colocarlas en la cartelera de la iglesia.

- Use fotos de los lugares mencionados en los relatos recurriendo a Internet o a un banco gratuito de fotos como pixabay.com. Puede mostrar las fotos a los niños en su computadora o dispositivo móvil mientras lee la historia misionera, o puede imprimir las fotos para decorar el salón de la Escuela Sabática o la cartelera de la iglesia.

Si tiene sugerencias y preguntas, puede enviarme un correo electrónico a mi dirección: mcchesneya@gc.adventist.org

¡Gracias por incentivar a los miembros de su iglesia a ser misioneros!

Andrew McChesney
Editor de *Misión Adventista*

Sus ofrendas en acción:

Hace tres años, parte de la ofrenda del decimotercer sábado ayudó a construir salones para la Escuela Sabática Infantil en tres iglesias de Kinsasa, en la República Democrática del Congo. Muchísimas gracias por su generosidad.

Misión Adventista Niños

La vida en la calle

Coordinación general: Pablo M. Claverie

Director: Andrew McChesney

Traducción: Ernesto Jiménez

Diseño del interior: Mauro Perasso

Libro de edición argentina

IMPRESO EN LA ARGENTINA - Printed in Argentina

Primera edición

MMXIX – 15,7M

Es propiedad. © 2019 Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. © 2019 ACES.

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

ISBN 978-987-701-933-9

Claverie, Pablo M.

Misión Adventista Niños : La vida en la calle / Pablo M. Claverie / Dirigido por Andrew McChesney. – 1ª ed. – Florida : Asociación Casa Editora Sudamericana, 2019. 32 p. ; 21 x 14 cm.

Traducción de: Ernesto Jiménez.

ISBN 978-987-701-933-9

1. Vida rristiana. I. McChesney, Andrew, dir. II. Jiménez, Ernesto, trad. III. Título.

CDD 266.67

Se terminó de imprimir el 28 de junio de 2019 en talleres propios (Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires).

Prohibida la *reproducción total* o *parcial* de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.

-110475-



Agradecido por poder evacuar

¿ALGUNA VEZ HAS AGRADECIDO a Dios por poder evacuar? Hay unas personas muy especiales que sí lo han hecho. Hoy vamos a hablar de ellas.

La pareja estaba muy emocionada cuando nació su bebé, un 21 de enero, en Adís Abeba, capital de Etiopía [*señale Etiopía en un mapa*]. Ese mismo día, al volver a casa, mientras la madre amamantaba al bebé, se preguntaban qué nombre le pondrían.

ALGO MALO ESTÁ PASANDO

Esa primera noche en la casa, la barriguita del bebé comenzó a crecer y a crecer sin parar; tanto, que al amanecer parecía un globo grande y redondo.

Preocupado, el padre llevó a la madre y al bebé de regreso al hospital, pero el doctor no logró descubrir qué sucedía y la barriguita seguía creciendo sin parar. Al llegar la noche, había crecido tanto que la mamá tenía miedo de tocarla, pensando que podría estallar.

El doctor envió al bebé a un hospital más grande, pero allí los médicos tampoco pudieron entender qué le pasaba. La doctora entonces les dijo que su única opción era operar.

–Tendremos que abrirle la barriguita para ver qué hay dentro –dijo.

Así que, rápidamente, lo llevaron a quirófano. Varias horas después, la doctora habló con los padres:

–Los intestinos de su bebé están un poco dañados. Por eso tuvimos que hacerle un agujero en el lado derecho para colocarle una bolsa. No podrá evacuar como los demás bebés; cuando haga sus necesidades, los desechos quedarán en la bolsa.

Los padres no podían ver a su pequeño, pues estaba tan débil que debía permanecer en una habitación especial para bebés enfermos.

UNA DECISIÓN EXTRAÑA

–El estado de este bebé es muy grave –dijo el médico a las enfermeras–. Probablemente no mejore.

Entonces, las enfermeras pensaron: *Si es así, ¿para qué vamos a cuidarlo?* Y decidieron no cuidarlo.

Durante nueve días, nadie cuidó al bebé. Los desechos se derramaban de la bolsa y llegaban hasta la herida que tenía en la barriguita por causa de la operación. Cuando la doctora lo vio, se molestó mucho.

–¿Por qué no han cuidado al bebé?! –preguntó a las enfermeras.

Y les ordenó que limpiaran la herida tres veces al día y le pusieran miel. A los quince días, el bebé comenzó a mejorar y sus padres pudieron verlo. Ellos habían estado orando para que Dios salvara a su hijo, y decidieron llamarlo “Alazar”, que significa “Lázaro” en amárico, que es el idioma que se habla en el norte y centro de Etiopía.

–Al igual que hizo con Lázaro, Jesús trajo a nuestro hijo de regreso a la vida –dijo el padre.

Un mes después de haber nacido, Alazar volvió a casa y poco a poco se convirtió en un niño grande y fuerte. Parecía un niño como cualquier otro, excepto porque seguía teniendo una bolsa pegada a su cuerpo.

LA OPERACIÓN DEFINITIVA

Cuando Alazar tenía casi dos años, la doctora le realizó algunas pruebas y vio que sus intestinos parecían normales.

CÁPSULA INFORMATIVA

- La Unión de Etiopía tiene 984 iglesias y 414 congregaciones. La membresía de la iglesia es de 183.627 personas, para una población total de 105.914.000. Esto supone un adventista por cada 577 habitantes.
- En Adís Abeba, la capital de Etiopía, se inauguró un moderno templo adventista en febrero de 1961, con la presencia del rey y emperador Haile Selassie I y otros miembros de la familia real.
- Etiopía se menciona varias veces en la Biblia. La esposa de Moisés era etiope (Números 12:1), y Felipe bautizó a un importante funcionario etiope (Hechos. 8:27-39).
- Adís Abeba es la capital de país africano de mayor altitud. Está a 2.400 metros sobre el nivel del mar.
- El 70 % de las montañas de África están en Etiopía.

–Tendremos que operarlo de nuevo –dijo.

Sus padres sabían que si la operación no salía bien, Alazar tendría que vivir para siempre con aquella bolsa, y en Etiopía, aquello sería muy difícil.

Cuando terminó la operación, los padres visitaron a su pequeño y lo vieron acostado en una cuna en el hospital. Ya no tenía la bolsa y habían cosido el agujero de su costado.

–Sabremos que la operación fue un éxito si Alazar consigue evacuar como los demás niños –dijo la doctora–, o incluso si deja escapar un gas. Pero eso tendrá que suceder esta noche.

Los padres de Alazar se quedaron en el hospital toda la noche esperando para

saber qué sucedía. Lamentablemente, el niño no evacuaba ni dejaba escapar los gases. Pasaron las horas y, a las tres de la madrugada, los padres estaban llorando, pidiéndole a Dios que Alazar pudiera evacuar el vientre.

En ese momento, el padre le pidió a su esposa que levantara al bebé y, cuando ella lo hizo, algo cayó al suelo: ¡el pequeño había evacuado! El padre saltó de emoción y luego cayó de rodillas para agradecer a Dios. La madre estaba tan feliz que no podía hablar.

Hoy, Alazar tiene siete años, juega al fútbol y nada con otros niños. Solo se acuerda de las operaciones cuando ve las dos cicatrices que tiene en la barriga.

“Estas marcas muestran que Jesús me salvó la vida y que soy su hijo”, dice él.

Muy pocos niños en Etiopía conocen a Jesús como Alazar lo conoce. Parte de las ofrendas del decimotercer sábado de este trimestre ayudarán a construir aulas de Escuela Sabática donde los niños podrán aprender más de Jesús.

[Puede ver a Alazar en el enlace bit.ly/Alazar-Getahun. También hallará fotos relacionadas con este relato en: bit.ly/fb-mq. Descargue fotos de alta resolución desde el banco de datos ADAMS: bit.ly/Praising-the-Potty, y fotos de los proyectos del decimotercer sábado: bit.ly/ECD-projects-2019].



¿Quién está equivocado?

HAILE MAGICHO SENDENO ERA un chico superinteligente. Aprobó el sexto grado en tan solo seis meses, y el séptimo grado en los seis meses restantes del año escolar. Impresionó tanto a sus maestros que a final del año le dieron los exámenes de octavo grado, y obtuvo la máxima calificación. Como recompensa, su escuela, que era cristiana, le hizo un regalo especial: una Biblia.

Muy pocos niños tienen Biblia en Etiopía [señala Etiopía en un mapa]. El mismo Haile no tenía dinero suficiente para comprar una. Su padre era un hombre muy conocido en Angacha, su pueblo natal, pero aun así no tenían mucho dinero.

Haile estaba feliz con su Biblia, y comenzó a hojearla, leyendo un poco de aquí y otro poco de allá.

EL VERDADERO DÍA DE REPOSO

En esos días, llegó a su casa un tío suyo, que era bastante mayor.

–¿Sabías que la Iglesia Adventista es la iglesia verdadera? –le preguntó su tío.

Aquellas palabras sorprendieron a Haile, ya que su familia iba a la iglesia los domingos y en la escuela le habían enseñado que el verdadero día de reposo era el domingo. Pero su tío era pastor adventista e iba a la iglesia los sábados.

Haile decidió probarle a su tío que estaba equivocado, así que abrió su Biblia y comenzó a leerla detenidamente, buscando versículos sobre el domingo como el verdadero día de reposo. Entonces leyó en el Evangelio de Mateo que Jesús fue crucificado el sexto día, que es el viernes, y resucitó el primer día de la semana, que es el domingo. Eso quería decir que Jesús descansó

en la tumba el séptimo día, el sábado. Haile decidió unirse a la Iglesia Adventista.

Pero pronto descubrió que no había iglesias adventistas en su aldea. La más cercana estaba en un pueblo que se encontraba a 30 kilómetros de distancia, precisamente la iglesia de la que su tío era pastor.

El sábado en la mañana, Haile fue en caballo a la iglesia adventista. Los quince miembros de la iglesia lo reconocieron; sabían que su padre era un hombre influyente que guardaba el domingo como día de reposo, así que tuvieron miedo de que se enojara y los enviara a todos a la cárcel.

–¿Por qué viniste aquí? –le preguntó uno de ellos.

–Porque quiero ser miembro de esta iglesia –le respondió Haile.

–¿Es verdad o estás bromeando? –quisieron saber.

–Estoy hablando muy en serio –respondió el muchacho–. Quiero ser adventista del séptimo día.

El tío de Haile se alegró mucho al verlo, pero también quiso saber cómo era que había decidido ir a la iglesia. Haile abrió su Biblia y le mostró los versículos que había descubierto, donde decía que Jesús descansó el sábado en la tumba.

EL PAPÁ DE HAILE SE ENOJA MUCHO

Por supuesto, el padre de Haile se puso furioso cuando supo que su hijo había decidido ser adventista.

–Traerás maldición sobre nosotros y sobre nuestra casa –le dijo su padre–. Si quieres unirte a esa iglesia, no podrás vivir en mi casa.

Haile estaba muy triste, pero había decidido obedecer a Dios. Su madre sentía pena

CÁPSULA INFORMATIVA

- Etiopía es el segundo país más poblado de África (por detrás de Nigeria), con más de 105 millones de habitantes.
- De acuerdo con el censo de 2018, el 70 % de la población es cristiana (ortodoxos, protestantes y católicos); el 29 % es musulmana.
- En Etiopía se hablan más de 80 idiomas. El inglés se utiliza en la escuela y en la universidad. Los idiomas locales más hablados son el oromo, el amárico, el somalí y el tigrina.
- El etíope Abebe Bikila fue el primer africano en ganar una medalla dorada olímpica. Fue en 1960, en la prueba de maratón. Corrió descalzo.
- El lago Tana es la fuente del río Nilo Azul, que a su vez alimenta al Nilo Blanco, antes de unirse al Nilo Grande.
- Etiopía es el país de África con más lugares declarados Patrimonio de la Humanidad según la UNESCO. Los nueve lugares son: Aksum, Fasil Ghebbi, Harar, el paisaje cultural de Konso, el valle inferior del Awash, el valle inferior del Omo, las iglesias excavadas en la roca, el Parque Nacional Simien y Tiya.
- El calendario etíope tiene 13 meses, y está atrasado 7 años y medio con respecto al calendario gregoriano. El año nuevo en Etiopía comienza nuestro 11 de septiembre, y un día después cuando es año bisiesto.

por él, pues lo quería mucho, así que le permitía regresar a casa al salir de la escuela mientras su esposo estaba trabajando. En las noches, cuando el papá llegaba a casa, Haile se escondía bajo la cama y salía en silencio en las mañanas para ir a la escuela, antes de que su padre se despertara.

Así vivió Haile durante un año hasta que su padre lo descubrió, pero también notó que el niño tenía buen comportamiento, que sus calificaciones eran buenas y que no se juntaba con chicos malos. Así que le permitió vivir en la casa y también que fuera a la iglesia los sábados. ¡Haile estaba feliz! Él sabía que Dios lo estaba bendiciendo por haber decidido guardar el sábado, y no ha dejado de ir a la iglesia ni un solo día desde entonces.

Poco después, la madre de Haile también se bautizó en la Iglesia Adventista. Al terminar la escuela, decidieron mudarse a Adís Abeba, la capital de Etiopía, para enseñar en una escuela. Allí hay una nueva iglesia en la que se reúnen 150 adultos y 60 niños cada sábado.

[Puede ver a Haile en el enlace bit.ly/Haile-Sendeno. También hallará fotos relacionadas con este relato en: bit.ly/fb-mq. Descargue fotos de alta resolución desde el banco de datos ADAMS: bit.ly/Proving-Uncle-Wrong, y fotos de los proyectos del decimotercer sábado en: bit.ly/ECD-projects-2019].



Los calcetines perdidos

JACQUES KABADI, DE ONCE AÑOS, SE despertó sobresaltado, pues escuchó a su mamá que le decía:

–Jacques, ¿dónde estás? Ya son las diez de la mañana, llegarás tarde al examen.

Jacques saltó de la cama. Todos los días se despertaba a tiempo para ir a la escuela, pero por alguna razón aquel día se quedó dormido, justo el día del examen más importante de Geografía.

Así que se levantó a toda prisa, se puso los pantalones y la camisa, y buscó sus calcetines por toda la habitación. Miró en el estante; se arrodilló y buscó debajo de la cama; pero no podía encontrar un par de calcetines iguales por ningún lado.

–¿Qué estás haciendo? –le preguntó su mamá desde la puerta.

–Estoy buscando mis calcetines –respondió Jacques.

Su mamá miró en el armario y también se puso de rodillas para buscar debajo de la cama, pero tampoco pudo encontrar dos calcetines iguales. Encontró un calcetín blanco y otro azul.

–Ponte estos –le dijo.

Jacques se los puso enseguida. No le importaba que fueran distintos, solo le importaba llegar a tiempo al examen. ¡Lo consiguió!

ALGO INESPERADO

Mientras caminaba de regreso a casa, Jacques cruzó una calle muy concurrida. Los automóviles estaban detenidos porque había mucho tráfico y él pudo pasar, pero cuando llegó a la mitad de la vía para cruzar al otro lado, ¡un autobús lo atropelló! Resulta que el conductor venía en sentido contrario para evitar el atasco. ¡Qué locura!

Jacques no recuerda qué pasó después. Sabe que acabó en el suelo y que un extraño se quitó la camisa para taponar la sangre que brotaba de su cuerpo. El extraño lo levantó y lo llevó en brazos al hospital más cercano.

La hermana mayor de Jacques se enteró del accidente por unos amigos y corrió a casa para decirselo a su madre.

–¡Jacques tuvo un accidente! –gritó.

La madre se arrodilló para orar antes de salir corriendo hacia el hospital.

Durante tres meses, Jacques estuvo en el hospital y tuvieron que operarlo en tres ocasiones. Su mamá pensaba que probablemente no volvería a caminar, pero ambos siguieron orando a Dios y pidiendo su ayuda. Mientras se recuperaba de las operaciones, Jacques oraba cada día: “Señor, sáname y ayúdame a caminar de nuevo y a conservar mis dos piernas”.

Hoy en día Jacques no solo camina, sino que también corre. Tiene 17 años y es mucho más alto que su madre.

Algunos supersticiosos de su ciudad le dijeron que no debió haber ido a la escuela aquel día, pues había recibido dos advertencias. La primera había sido quedarse dormido; la segunda, no encontrar los calcetines. Pero los adventistas no creemos en supersticiones; sabemos que no hay conexión entre lo que le ocurrió ese día. La Biblia dice: “A todos les llegan buenos y malos tiempos” (Eclesiastés 9:11, NVI). Esto significa que acontecimientos buenos y malos pueden suceder en cualquier momento.

Pero si hay algo que Jacques sabe que no ocurrió por casualidad es que puede caminar y correr de nuevo. “¡Puedo ca-

CÁPSULA INFORMATIVA

- En la República Democrática del Congo hay 2.068 iglesias adventistas y 1.794 congregaciones para una membresía de 610.048. El país tiene una población de 81.549.000 habitantes, lo que significa que hay un adventista por cada 134 personas.
- La República Democrática del Congo fue llamada Zaire entre 1971 y 1997.
- Los grandes simios bonobos y los gorilas de las tierras bajas orientales solo se pueden encontrar en el Congo.
- Los pigmeos fueron los primeros grupos étnicos de la República Democrática del Congo.
- Kinsasa es la segunda ciudad francófona más grande del mundo después de París.

minar y correr! ¡Y esto es prueba de que Dios contestó mis oraciones!", nos dice.

Parte de las ofrendas de decimotercer sábado de este trimestre ayudarán a ampliar los servicios de salud que ofrece la Clínica Adventista de Kinsasa, en la República Democrática del Congo, para que pueda tratar a más pacientes como Jacques. Gracias por sus generosas ofrendas [señale en un mapa el Congo].

[Puede ver fotos relacionadas con este relato en: bit.ly/fb-mq. Descargue fotos de alta resolución desde el banco de datos ADAMS: bit.ly/The-Missing-Socks, y fotos de los proyectos del decimotercer sábado en: bit.ly/ECD-projects-2019].



El ángel bombero

CUANDO SAMUEL NDAGIJIMANA tenía once años, se puso a ver un día a sus primos cultivando tabaco en la granja donde vivían, al sur de Ruanda [señale Ruanda en un mapa].

Sus primos ganaban más dinero con el tabaco que Samuel vendiendo las papas, los guisantes, los frijoles y el maíz que cosechaba en su granja, así que decidió plantar tabaco. Pero no se lo dijo a su hermana mayor, sino que plantó el tabaco en un rincón de la finca cuando ella no estaba en casa.

Samuel vivía con su hermana de 18 años en una pequeña casa con terreno de cultivo. Sus padres se habían divorciado y habían formado nuevas familias en otros lugares.

UN SECRETO AL DESCUBIERTO

Durante semanas, Samuel cuidó el tabaco que había plantado en secreto, hasta que su cosecha comenzó a crecer. Sin embargo, cuando su hermana se fijó en las plantas que nacieron allí, se dio cuenta de lo que había pasado y se enojó mucho:

–¿Qué has hecho? –le preguntó.

–Vi que nuestros primos estaban ganando mucho dinero vendiendo tabaco –respondió Samuel–, así que decidí cultivarlo yo también para que pudiéramos tener dinero.

–No se puede vivir en paz cuando se hace lo que Dios prohibió –dijo ella–. A Dios no le agrada que la gente fume porque es malo para la salud, así que tampoco le va a gustar que vendamos tabaco.

La hermana de Samuel juntó pasto seco y lo extendió sobre las plantas de tabaco. Luego encendió un fósforo y el fuego comenzó a consumir las plantas de tabaco

sin detenerse. Las llamas alcanzaron los setos que dividían el campo de la pequeña casa donde vivían y, en un instante, estos fueron consumidos por las llamas.

Los hermanos se miraron totalmente sorprendidos, sin saber qué hacer. El fuego se extendía rápidamente. La hermana de Samuel se cubrió los ojos con ambas manos para no ver lo que estaba a punto de suceder. El fuego estaba muy cerca de su casa y sabía que lo perderían todo.

CASI LO PIERDEN TODO

En ese instante, Samuel vio a un hombre con una túnica blanca que estaba en el cielo. El hombre levantó las manos sobre el fuego y las bajó de nuevo. Al hacerlo, el fuego se apagó al instante y el hombre desapareció.

Samuel miró con asombro los ennegrecidos y humeantes setos. Cuando su hermana dejó de escuchar el crujir del fuego, miró cautelosamente a través de sus dedos y no podía creer lo que veía. Ambos estuvieron un largo rato sin poder decir una sola palabra, hasta que Samuel rompió el silencio:

–Dios nos protegió. Vi a un ángel.

Su hermana se llenó de alegría. No podía creer que un ángel del Señor hubiera ido hasta su casa para protegerla. Durante el resto del día hablaron sobre la increíble protección de Dios y en la noche agradecieron juntos a Dios en oración.

“Gracias, Señor, por protegernos y por proteger también nuestras pertenencias y nuestra casa”, oró Samuel.

“Gracias porque salvaste nuestra casa cuando el fuego estaba a punto de consumirla”, oró su hermana.

Han pasado casi cincuenta años desde

CÁPSULA INFORMATIVA

- La obra adventista comenzó en Ruanda en 1941, gracias a un belga llamado D. E. Delhove, que llegó allí poco después de la Primera Guerra Mundial. Sirvió en el ejército belga durante la guerra como religioso, y lo enviaron a esa región. Posteriormente, él y su familia fueron enviados allí como misioneros.
- Ruanda es un país de mayoría cristiana, especialmente católica.
- La economía en este país es básicamente rural.
- Ruanda es uno de los tres países africanos donde se pueden ver gorilas en su hábitat natural. Por eso cada año llegan muchos turistas a este país.
- La Misión de Ruanda tiene 1.844 iglesias y 694 congregaciones, con una membresía de 863.972 personas. El país tiene una población de 12.250.000 habitantes, lo que significa que hay un adventista por cada 14 personas.
- En 2008, Ruanda se hizo conocida en todo el mundo por prohibir las bolsas de plástico.
- En Ruanda se habla kinyarwanda, inglés, kiswahili y francés.
- Ruanda tiene el récord mundial de mayor representación de mujeres en el parlamento, con un 60 %.
- Ruanda también es conocida como “La tierra de las mil colinas” porque la mayor parte del país está cubierta por suaves colinas cubiertas de hierba.
- En Ruanda no está permitido usar sandalias en lugares públicos. Las sandalias se consideran antihigiénicas porque no cubren los pies.
- Aunque en los años noventa hubo una guerra en este país, hoy los ruandeses viven en paz.

aquel incendio y Samuel aún lo recuerda como si fuera ayer.

“Nunca lo olvidaré –dice él–. Ese día entendí que Dios cuida de nosotros”.

Parte de las ofrendas del decimotercer sábado del año 2016 ayudaron a construir una facultad de Medicina en el campus de la Universidad Adventista de África Central, en el país natal de Samuel. Y él agradece a Dios todos los días porque allí capacitan a hombres y mujeres para que lleguen a ser médicos y enfermeros que difundan las buenas nuevas de que Jesús vendrá pronto.

[Puede ver a Samuel en el enlace bit.ly/Samuel-Ndagijimana. También hallará fotos relacionadas con este relato en: bit.ly/fb-mq. Descargue fotos de alta resolución desde el banco de datos ADAMS en: bit.ly/Angel-Firefighter, y fotos de los proyectos del decimotercer sábado en: bit.ly/ECD-projects-2019].



Cien vacas como diezmo

PARA LOS MASÁI, LAS VACAS CON muy importantes. Cuando una persona mayor o un niño muere, la tribu lo percibe como parte del ciclo de la vida y simplemente siguen adelante; pero cuando muere un toro, los masái lloran amargamente. Hablarán en la tribu sobre la fuerza del toro, sus rasgos y su liderazgo sobre la manada. El dueño del animal permanecerá despierto toda la noche llorando la pérdida.

Un hombre masái no renunciará a una vaca por nada del mundo, por eso fue una gran sorpresa para los dirigentes de la Iglesia Adventista escuchar que un masái muy rico dio cien de sus preciadas vacas como diezmo a Dios.

UN HOMBRE LLAMADO ABRAHAM

Abraham se bautizó en una iglesia adventista del norte de Tanzania y sintió el impulso de dar una décima parte de su ganado como diezmo. Así que llamó al pastor local para pedirle que recogiera las vacas. “No quiero quedarme con lo que le pertenece a Dios”, le dijo. Lo llevó hasta su campo y comenzó a contar:

“Una, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve”...

Cuando llegaba a la décima vaca, ordenaba a un ayudante que le pusiera una etiqueta en la oreja, ya que aquella sería la vaca reservada como diezmo.

“Esta es para el Señor”, dijo. Y así, hasta que contó cien vacas.

Los vecinos de Abraham, quienes no eran adventistas, pensaron que se había vuelto loco.

–¿Por qué regalas tus vacas? –le preguntó uno.

–Si crees que debes dar cien vacas como

diezmo, ¿por qué no empiezas a contar también a tus hijos y entregas el décimo como diezmo? –le dijo otro vecino, burlándose.

Abraham tenía veinte hijos porque había estado casado con cuatro mujeres antes de su bautismo, y aunque ahora tenía una sola, aún seguía siendo el padre de todos sus hijos.

Abraham decidió no discutir con sus vecinos, pero les dijo:

–En la Biblia se cuenta la historia de un hombre que no tenía diez hijos sino solo uno, y estuvo dispuesto a dar a su único hijo en sacrificio a Dios. El nombre de ese hombre es también Abraham, como el mío.

DIOS BENDICE A ABRAHAM

Después de que Abraham devolviera a Dios las cien vacas, algo inusual le sucedió a su ganado: sus vacas comenzaron a dar a luz gemelos. Las vacas generalmente dan a luz a un solo becerro, pero todas las de Abraham comenzaron a tener gemelos. Los vecinos estaban sorprendidos. Abraham había regalado cien vacas, y ahora tenía más vacas que antes.

–Llama a tu pastor –dijo uno de los vecinos–, yo también quiero dar el diezmo.

–También queremos que nuestras vacas tengan gemelos –dijo otro.

Abraham se maravilló por la forma en que Dios lo estaba bendiciendo y decidió que no quería devolver únicamente el diezmo, sino que daría el doble de lo que antes había dado. Así que llamó al pastor adventista y le dijo:

–Cuando entregué las cien vacas como diezmo hace nueve meses, quería ver qué

CÁPSULA INFORMATIVA

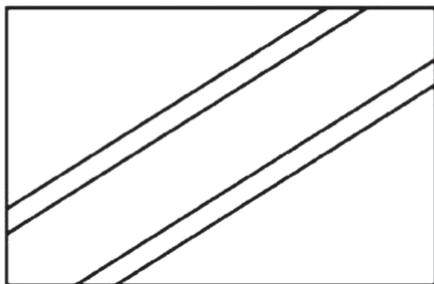
- En Tanzania existen dos Uniones: la Unión del Norte de Tanzania y la Unión del Sur de Tanzania. En el país hay 3.078 iglesias y 2.424 congregaciones, para un total de 683.469 miembros. La población de Tanzania es de 57.474.000, lo que representa un adventista por cada 84 habitantes.
- Tanzania es el hogar del cangrejo de los cocoteros. Este cangrejo, que es el cangrejo más grande del mundo, se puede encontrar en la isla Chumbe de Zanzíbar.
- Tanzania tiene el árbol maderero más caro del mundo: el granadillo negro.
- Con más de cuatro millones de animales salvajes, Tanzania tiene la mayor concentración de animales por kilómetro cuadrado del mundo.
- La montaña de mayor elevación del continente, el Kilimanjaro, se encuentra en Tanzania.

pasaría –dijo Abraham–, y vi abundantes bendiciones. Mis vacas, en lugar de parir un solo becerro, comenzaron a parir dos.

Abraham llevó al pastor a su campo y esta vez separó dos vacas de cada diez. El pastor se asombró al ver cómo Dios había bendecido la fidelidad de Abraham y lo estaba haciendo cada vez más rico.

“Nunca perdemos cuando le devolvemos a Dios lo que es suyo –dice el pastor–. Él es fiel y multiplica lo poco que tenemos”.

[Puede ver a Abraham en el enlace bit.ly/Abraham-Tanzania. También hallará fotos relacionadas con este relato en: bit.ly/fb-mq. Descargue fotos de alta resolución desde el banco de datos ADAMS: bit.ly/100-Cows-for-Tithe, y fotos de los proyectos del decimotercer sábado: bit.ly/ECD-projects-2019].



Colorea la bandera de Tanzania

Franja ancha diagonal: negra.

Franjas más finas a los lados: amarillas.

Triángulo a la izquierda: verde.

Triángulo de la derecha: azul claro.



El cambio de papá

MILES DE NIÑOS DE SUDÁN DEL Sur no tienen hogar [señale el país en un mapa]. Una niña llamada Peace Evelyn Joseph veía a veces a estos niños de la calle cuando su padre la recogía en el aeropuerto.

Peace y Bonifacio, su hermano mayor, estudiaban en un internado en Uganda, lejos de su casa en Sudán del Sur. Los niños sabían que eran privilegiados, pues solo las familias que tenían mucho dinero podían estudiar en Uganda.

Ciertamente, su padre era rico, pues era el jefe de personal de uno de los gobernadores de Sudán del Sur. Cada vez que Peace y Bonifacio regresaban a casa durante unas vacaciones de dos semanas, su papá tenía un nuevo y elegante automóvil en el que los llevaba a casa desde el aeropuerto.

Pero, a excepción de aquel viaje en automóvil, Peace no veía mucho a su padre, pues él se levantaba temprano para ir a la oficina y después del trabajo salía a tomar con sus amigos. Pero Peace no se preocupaba, pues tenía todo lo que quería. Hasta que un día, durante las vacaciones, papá llamó a los niños porque quería hablar con ellos de algo muy serio.

DE REPENTE, TODO CAMBIÓ

–He perdido mi trabajo –les dijo–. No podré seguir pagando su escuela en Uganda. Tendrán que estudiar aquí en Yuba.

Peace comenzó a llorar, porque le gustaba mucho estudiar en Uganda, ya que todos sus amigos estaban allí.

–¿Por qué, papá? –preguntó ella.

–Porque no tengo dinero para seguir pagándola –respondió él.

–Pero puedes pedir dinero prestado a

tus amigos y pagarles cuando consigas trabajo –insistió Peace.

–Mis amigos no quieren ayudarme.

Peace comenzó a llorar desconsoladamente. No era justo.

Para conseguir dinero, el papá comenzó a aceptar trabajos temporales, pero aun así no tenía suficiente para alimentar a la familia. Ni siquiera podía pagar los libros de texto de la escuela pública donde estudiaban ahora Peace y Bonifacio. Al poco tiempo, tuvieron que abandonar la escuela y comenzaron a pasar hambre. La vida se había vuelto muy difícil para ellos.

OTRO CAMBIO INESPERADO

Un viernes en la tarde, el papá llegó a casa temprano en lugar de salir a tomar y la mamá se sorprendió. Él no dijo nada, simplemente se sentó a la mesa. Su esposa le llevó la cena y comió en silencio. Entonces, él llamó a Junior, el hermano menor de Peace, que tenía apenas siete años, y le dijo:

–Por favor, tráeme la radio.

Junior obedeció y el papá sintonizó la radio. La primera emisora que escuchó fue Salvación FM, que es adventista. Juntos, escucharon atentamente mientras alguien cantaba: “Levántate, levántate por Jesús”. Luego, un pastor predicó sobre el amor de Dios. Cuando terminó el sermón, el padre pensó: “¿Por qué estoy desperdiciando mi vida cuando alguien me ama tanto?”

Llamó a un primo que era adventista y le dijo:

–Pedro, mañana iré contigo a la iglesia.

Luego de ir a la iglesia, el padre de Peace se disculpó con su esposa por beber

CÁPSULA INFORMATIVA

- Sudán del Sur es un territorio que depende directamente de la Asociación General desde el 2015. Cuenta con 62 iglesias y una membresía de 32.106 personas. Su población es de 12.597.000, lo que hace un total de un adventista por cada 380 habitantes.
- La Iglesia tiene un centro médico, la Clínica Adventista del Séptimo Día Munuki, una escuela bíblica por correspondencia y una emisora de radio llamada Salvation Radio FM, en la ciudad de Yuba.
- Debido a los muchos años de guerra civil, la cultura de Sudán del Sur está fuertemente influenciada por sus vecinos. Muchos sudaneses del sur huyeron a Etiopía, Kenia y Uganda, donde interactuaron con los nacionales y aprendieron sus idiomas y cultura.
- Muchos juegos y deportes son populares en Sudán del Sur, en particular la lucha libre.
- Sudán del Sur tiene muchos grupos étnicos, siendo los más numerosos los dinka y los nuer. El resto de la población está constituida por árabes, shilluk, azande, bari, anwak y muchas otras tribus.
- La mayoría de la población se dedica a la agricultura y a la ganadería.
- El Parque Nacional Bandingilo en el sur del país es el hogar de la segunda migración de vida silvestre más grande del mundo después del Serengeti. Cada año, 1,3 millones de antílopes pasan por ese lugar.

tanto y por descuidar a su familia. La invitó a acompañarlo a la iglesia el si-

guiente sábado y al poco tiempo ambos fueron bautizados.

Actualmente, el padre de Peace estudia para ser médico misionero y ayuda a los niños que viven en la calle. Peace también lo ayuda a llevar comida y ropa a esos niños. La primera vez que su padre le pidió que lo acompañara a cuidar de los pequeños, la niña respondió algo que lo entristeció mucho:

–Papá, así nos sentíamos y sufríamos nosotros cuando no llegabas a casa por ir a tomar con tus amigos. Éramos como estos niños que están abandonados por sus padres.

Su papá sabía que Peace tenía razón y le respondió:

–No sabía lo que hacía, pero ahora alguien dirige mis pasos, y ese alguien es Jesús. Acompáñame y serás como yo.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a la escuela de Peace, la Escuela Secundaria Adventista de Yuba, a construir nuevas aulas. Gracias por sus generosas ofrendas misioneras.

[Puede ver a Kenyi Joseph, el padre de Peace, en el enlace bit.ly/Joseph-Kenyi. También hallará fotos relacionadas con este relato en: bit.ly/fb-mq. Descargue fotos de alta resolución desde el banco de datos ADAMS: bit.ly/Something-Happened-Juba, y fotos de los proyectos del decimotercer sábado en: bit.ly/ECD-projects-2019].



Mis 51 hermanos

LA DIRECTORA DE AQUELLA ESCUELA Sabática parecía muy avergonzada cuando se puso de pie delante de la congregación de su iglesia en Yuba Central, Sudán del Sur. Seguidamente, le pidió a un chico en la segunda fila que se levantara y dijo en inglés, a través de un intérprete al árabe: “Quiero disculparme con este muchacho. Cometí un grave error”.

Explicó que unos minutos antes lo había regañado por estar hablando todo el tiempo durante la Escuela Sabática. Pero luego se dio cuenta de que estaba traduciéndole el programa a su hermano menor, que no entendía inglés ni árabe, ya que solo hablaba dinka.

“Debemos alabarlo, pues vino a la iglesia con su hermano para traducirle la lección –dijo la directora–. Gracias por compartir a Jesús”.

MARENG GUARDA EL SÁBADO

Mareng Yol, de quince años, tenía muchos hermanos y hermanas a quienes quería invitar a la iglesia. De hecho, eran 51 hermanos. El padre de Mareng era muy rico y se había casado 34 veces. Cuando se mudó a Yuba, la capital de Sudán del Sur, se llevó con él a ocho de sus esposas y a sus 52 hijos, entre los cuales estaba Mareng.

Tres meses después, la familia comenzó a buscar una escuela y alguien les recomendó la Escuela Primaria Adventista de Yuba, donde inscribieron a Mareng y a tres de sus hermanos. Mareng nunca había oído hablar de Jesús, y le gustó mucho leer la Biblia. Al poco tiempo, él y sus tres hermanos fueron bautizados.

Pero no era fácil para Mareng guardar el sábado. En una ocasión, fue a visitar a sus hermanos mayores durante el fin de

semana y después de la puesta de sol del viernes, sus hermanos le ordenaron que fuera a buscar agua en cubetas.

–No puedo trabajar porque es sábado –respondió él.

–¿Qué es lo que quieres decir? –le preguntó uno de sus hermanos–. Es viernes hasta la medianoche.

Mareng les explicó que la Biblia enseña que el sábado comienza al anoecer del viernes. Sin embargo, sus hermanos se burlaron de él y le exigieron que fuera a buscar el agua. Como se negaba a trabajar, sus hermanos lo golpearon con cañas durante un largo rato.

Al día siguiente, Mareng fue a la iglesia, pero no podía sentarse porque le dolía todo el cuerpo. A pesar de ello, estaba feliz por poder adorar a Dios.

MISIONERO ENTRE SU FAMILIA

Mareng siempre procura hablarles de Jesús a sus hermanos cuando está en casa. Los invita a sentarse debajo de un árbol todos los días y, usando un pequeño Nuevo Testamento verde y un folleto desgarrado de estudios bíblicos, les enseña sobre los Diez Mandamientos y les recuerda que Jesús viene pronto.

A muchos de sus hermanos les gusta que les hable de Dios, y 16 de ellos ya se bautizaron. Otros seis se están preparando para el bautismo. Ahora espera que su hermano de doce años, al que está llevando a la iglesia, también pueda ser bautizado.

Al terminar el octavo grado, Mareng tuvo que abandonar la escuela adventista para ir a una escuela secundaria. Para ese entonces, la iglesia adventista no tenía escuela secundaria en Yuba. Recientemente abrió sus puertas una escuela secundaria

CÁPSULA INFORMATIVA

- El idioma oficial de Sudán del Sur es el inglés, pero la mayoría de la población habla el dinka. Muchos hablan árabe.
- La gente acostumbra vivir cerca de sus parientes. Las comidas comunitarias son una práctica común en el país.
- La alimentación típica se basa en leche, maní, miel, pescado, carne, mijo, frijoles y verduras.
- En Sudán del Sur, se espera que los niños adopten la profesión de sus padres.
- La riqueza se mide por la cantidad de ganado que posee cada familia.
- Sudán del Sur es el país más joven del mundo. Se separó del resto de Sudán en el 2011.
- El 80 % de la población del país vive en unas casas circulares hechas de lodo llamadas "tukul", que son altas y tienen techos de paja. Por lo general, no tienen ventanas.

adventista cerca de donde Mareng cursó hasta el octavo grado. El único problema es que muchos otros jóvenes también desean estudiar en esa escuela y cuando Mareng pidió que lo inscribieran ya no había plazas.

Parte de las ofrendas del decimotercer sábado de este trimestre ayudarán a construir nuevas aulas en la escuela secundaria para que puedan asistir más jóvenes como Mareng. Gracias por sus generosas ofrendas misioneras.

[Puede ver a Mareng y a su hermano Geng en el enlace bit.ly/Mareng-Yol. También hallará fotos relacionadas con este relato en: bit.ly/fb-mq. Descargue fotos de alta resolución desde el banco de datos ADAMS: bit.ly/51-Brothers-and-Sisters, y fotos de los proyectos del decimotercer sábado: bit.ly/ECD-projects-2019].

Colorea la bandera Sudán del Sur

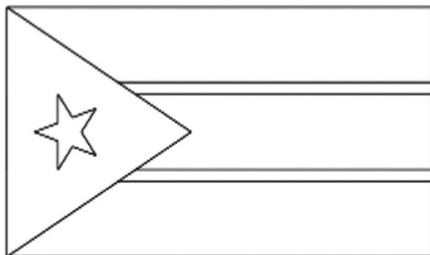
Franja superior: negra

Franja inferior: verde

Franja central: rojo con lados blancos

Triángulo: azul

Estrella: amarilla





Acusado de ser cristiano

MUSA ALI NUNCA HABÍA PENSADO que sería cristiano. Pero cuando comenzaron a insultarlo llamándolo “cristiano” y vio que su familia lo rechazaba, empezó a cambiar de parecer.

Musa creció en el seno de una familia no cristiana en África Oriental. Cuando era niño, tenía prohibido comer con los cristianos, e incluso hablar con ellos. Se formó con la idea de que los cristianos eran enemigos.

Cuando cumplió diez años, comenzó a estudiar rigurosamente para convertirse en un líder de su religión, memorizando grandes porciones de su libro sagrado. A los quince años, fue nombrado maestro religioso. Dos años después, Musa fue enviado con un grupo de misioneros a una aldea lejana de la selva africana, para convertir a las personas que adoraban ídolos y construir un lugar de culto.

El trabajo era agotador, pero Musa y su equipo lo llevaron a cabo. Un día, mientras preparaba un sermón, Musa encontró varios versos en su libro sagrado que lo desconcertaron. Los pasajes hablaban sobre un hombre llamado Jesús y mostraba a los cristianos siendo salvos. Esto le sorprendió mucho, pues pensaba que la salvación solo les pertenecía a los seguidores de su religión no cristiana.

Confundido, Musa buscó consejo en sus compañeros misioneros, pero ellos simplemente negaron con la cabeza.

–Tú eres nuestro maestro –respondió uno–. Se supone que tú eres quien debe decirnos a nosotros lo que quiere decir el libro sagrado.

–Cuando regresemos a nuestra ciudad natal, podrás preguntarle al gran jefe – le dijo otro.

Al cabo de seis meses, Musa y sus amigos habían convertido a muchas personas y construido una gran casa de adoración. Luego, regresaron a su ciudad.

El gran jefe, el principal líder religioso de aquella aldea, reunió a los misioneros para una ceremonia de agradecimiento. Sabía que su trabajo había sido difícil y quería darles algunas recompensas, pero antes de eso les preguntó si tenían alguna pregunta que hacerle.

–Si alguien tiene alguna pregunta, pueden hacerla –dijo el jefe–. Sé que surgen muchas preguntas en este tipo de viajes.

Musa fue el primero en levantar la mano, e hizo tres preguntas. El líder religioso no respondió ninguna, sino que le hizo una pregunta a Musa:

–Amigo, ¿eres un cristiano o eres uno de nosotros?

Aquella pregunta sorprendió mucho a Musa. Pero como su líder no había respondido sus preguntas, él decidió no responder tampoco.

Luego de un momento de silencio, el jefe le dijo a Musa:

–Amigo, debes abandonar nuestra casa de adoración.

Musa se fue inmediatamente.

Esa misma tarde, el jefe visitó al padre de Musa, que era un hombre influyente y rico en aquella ciudad.

–Cuidado –le dijo–, tu hijo se está convirtiendo en cristiano.

Tras escuchar eso, el padre fue a hablar con su hijo.

–¿Eres cristiano o eres uno de nosotros? –le preguntó.

–Esto no es cuestión de religión –respondió Musa–, sino que es cuestión de

conocimiento; yo estoy estudiando, y esto es lo que he descubierto.

El padre sintió temor, no quería que su hijo se hiciera cristiano.

–Si te haces cristiano –le advirtió–, tu vida correrá peligro.

Treinta días después, el jefe le quitó a Musa el cargo de maestro en la casa de adoración. Según sus leyes, el gran jefe debía advertirle primero, y si Musa no cambiaba su manera de pensar, entonces debía echarlo. Pero, a pesar de que Musa no había recibido ninguna advertencia, decidió no protestar. Aunque él no se sentía cristiano, la gente comenzó a tratarlo como si lo fuera. Sus hermanos lo ignoraban, su familia no le permitía comer con ellos, y Musa no entendía lo que estaba pasando, pues no creía que hubiera hecho nada malo.

¿Sabían entonces lo que hizo? ¡Se convirtió en cristiano! Fue a la iglesia adven-

tista y pidió que lo bautizaran. Actualmente, Musa trabaja como misionero y es coordinador de Misión Global en África Oriental; y cada vez que tiene oportunidad, le enseña a su pueblo que los cristianos pueden ser salvos en el nombre de Jesús.

[Hallará fotos relacionadas con este relato en: bit.ly/fb-mq. Descargue fotos de alta resolución desde el banco de datos ADAMS: bit.ly/Accused-of-Being-Christian, y fotos de los proyectos del decimotercer sábado en: bit.ly/ECD-projects-2019].

Musa Ali no es el nombre real del protagonista de la historia. Decidimos no identificarlo con su verdadero nombre ni su verdadera ubicación para salvaguardar su vida, ya que vive en una región que es muy hostil con el cristianismo. “Musa” significa “Moisés”, en árabe.



Salvado de la horca

MUSA ALI TENÍA 18 AÑOS CUANDO huyó de su ciudad natal en África Oriental, luego de que su padre y sus hermanos trataran de matarlo. Ellos no querían que Musa se hiciera cristiano y por eso lo golpearon de una manera salvaje.

Cuando llegó a otra ciudad, contactó a un pastor adventista que le dio trabajo y un lugar donde quedarse. Aquel pastor le recomendó que estudiara Teología para convertirse en pastor.

–Pero no sé hablar inglés –protestó Musa–, y no se aprende un idioma de un día para otro.

–Tú puedes hacerlo –dijo el pastor–. Nadie nace hablando inglés.

Musa comenzó a aprender sobre Jesús en su idioma natal, el árabe. Mientras estudiaba, entregó su corazón a Jesús y decidió ser bautizado. Después de un tiempo, se casó.

Musa y su esposa decidieron quedarse en casa durante la luna de miel, ya que no tenían dinero para viajar. Unos días después de la boda, unos agentes de policía llegaron a la casa de Musa y se lo llevaron a la estación de policía.

–Musa Ali, eres cristiano, ¿verdad? –le preguntó un jefe policial en la comisaría.

El policía, sin embargo, no esperó respuesta y le gritó a Musa:

–¡Morirás en tres días!

–Sí, pero moriré feliz –respondió Musa.

El jefe policial pensó que Musa se había vuelto loco.

–¿Quién puede estar feliz de morir? –le respondió con un tono burlón, y lo envió a una celda.

Musa estuvo solo el primer día, pero luego llevaron a otro prisionero a su celda.

Cuando el nuevo prisionero le preguntó por qué estaba en la cárcel y Musa le dijo que por ser cristiano, este trató de persuadirlo para que rechazara a Jesús. Musa se negó a escuchar al hombre, y en su lugar comenzó a predicarle para que se convirtiera en cristiano. El prisionero negó con la cabeza y declaró con exasperación:

–¡Tú eres peligroso!

En aquel momento, el prisionero se levantó, abrió la puerta de la celda y salió. Musa se dio cuenta entonces de que era en realidad un policía encubierto que intentaba convencerlo de que renunciara a Cristo.

Las horas pasaron y le informaron que lo colgarían al día siguiente, pero él no tenía miedo. Al contrario, oraba tranquilamente a Dios. Entonces sucedió el milagro. Resulta que el nombre de Musa es muy común en su país, y el alcalde de la ciudad tenía un hijo que también se llamaba Musa Ali. Esa noche, el hijo del alcalde se emborrachó y lo arrestaron.

Al amanecer, el alcalde quiso ver a su hijo y tomó un pedazo de papel y escribió: “Quiero ver a Musa Ali, tráigamelo”. Cuando el papel llegó a la prisión, el policía leyó la orden y envió al muchacho equivocado. Musa sería llevado a la horca aquella mañana por ser cristiano, y pensaron que el alcalde quería verlo antes de que se ejecutara la sentencia. Para su sorpresa, los agentes llevaron a Musa a la oficina del alcalde, pero mayor fue la sorpresa del alcalde cuando lo vio entrar y no era su hijo.

–¿Quién eres tú? –le preguntó.

–Me llamo Musa Ali –respondió él.

–No fue a ti a quien mandé a llamar –dijo el alcalde–, sino a mi hijo.

Musa vio un rayo de esperanza cruzar delante de sus ojos.

–¿Te están esperando los policías afuera? –le preguntó el alcalde.

–No, señor. Se fueron –respondió Musa.

El alcalde sonrió levemente y le dijo:

–Entonces vete. Rápido, vete.

Musa no esperó a que se lo dijera dos veces. Salió corriendo y al poco tiempo volvió a su casa y abrazó a su sorprendida esposa. Rápidamente, empacaron sus pertenencias, se subieron al siguiente tren que salía de la ciudad y nunca regresaron.

Juntos, han tenido muchas aventuras asombrosas por seguir a Cristo. Cuando Musa tenía veintiocho años, la División Africana Centro-Oriental de la Iglesia Adventista le otorgó una beca en una universidad adventista, y el año pasado se graduó

en Teología. Y, para su sorpresa, también aprendió a hablar inglés.

Hoy Musa tiene 33 años y trabaja como misionero y coordinador local de Misión Global, enseñando a cuantos puede que Jesús es Dios y que vendrá muy pronto a buscarnos.

[Hallará fotos relacionadas con este relato en: bit.ly/fb-mq. Descargue fotos de alta resolución desde el banco de datos ADAMS: bit.ly/Saved-From-Hanging, y fotos de los proyectos del decimotercer sábado en: bit.ly/ECD-projects-2019].

Musa Ali no es el nombre real del protagonista de la historia. Decidimos no identificarlo con su verdadero nombre ni su verdadera ubicación para salvaguardar su vida, ya que vive en una región que es muy hostil con el cristianismo.



La vida en la calle

JOHN ONGAYA SIEMPRE TENÍA HAMBRE y eso le impedía obtener buenas calificaciones, así que decidió abandonar la universidad. Como sus padres eran agricultores muy pobres, solo tenían dinero para pagarle la matrícula y el dormitorio en la Universidad de Jaramogi, pero el muchacho no encontraba trabajo así que no tenía qué comer. Le daba miedo volver a su casa, pues pensaba que sus padres lo regañarían por dejar la universidad.

John metió la poca ropa que tenía en su mochila y se fue a la parada del autobús. Allí, un hombre le dio 200 chelines (2 dólares) para el pasaje. Al atardecer, John llegó a Kisumu, la ciudad más cercana. Allí no conocía a nadie y no sabía a dónde ir, así que se acostó al frente de una tienda que estaba cerrada para pasar la noche, pero no podía dormir porque tenía hambre.

—¡Ladrón! —le gritó repentinamente un hombre asomando la cabeza por la puerta de la tienda—. ¡Vete de aquí!

Era el dueño de la tienda, que vivía en el edificio.

John tomó su mochila y huyó. Comenzó a caminar hasta llegar a otra tienda donde dormían dos muchachos, llamados Rashid y Blacky, quienes lo invitaron a pasar la noche con ellos.

BUSCÁNDOSE LA VIDA

Al amanecer, John tenía muchísima hambre. Sus nuevos amigos no tenían comida, pero sabían cómo ingeniárselas para conseguirla. Así que ayudaron a John a vender sus pantalones y su mochila, y con el dinero compraron *chapati* y frijoles a un vendedor en la calle, y compartieron

los alimentos. El *chapati* es un pan sin levadura que es muy popular en África Oriental y la India.

Al llegar la hora del almuerzo, los otros muchachos llevaron a John a una organización benéfica en la cual servían arroz y frijoles gratis a los niños de la calle. Al anoecer, le mostraron un hotel donde uno de los trabajadores les daba las sobras de pescado, tortas, *chapati* y *ugali* (una papilla de maíz), todo mezclado en una bolsa de plástico.

John no pudo encontrar trabajo ese día, pero se prometió a sí mismo que se esforzaría un poco más al día siguiente. Al amanecer, usó el dinero que le quedaba para comprar el desayuno. Una semana después, John había vendido todo lo que tenía para comprar comida, y aún no había conseguido trabajo.

Pasaron tres meses, hasta que un día John vagaba por las calles cuando vio a una multitud que estaba sentada fuera de una iglesia adventista. Vio a tres jovencitos que estaban sentados a la sombra de un árbol, así que se acercó a ellos y les preguntó qué estaba pasando. Ellos le dijeron que habían estado asistiendo a unas reuniones de evangelización todas las mañanas durante una semana y que aquella era la última reunión.

John se unió a ellos para escuchar. Se emocionó al oír al predicador, un hombre de Etiopía, hablar sobre Jesús. Y se sintió especialmente conmovido cuando el predicador expresó amor hacia los sin techo.

—Cuando vean a los jovencitos que viven en la calle, no los desprecien —dijo el hombre—. Ellos también son hijos de Dios, y no desean vivir en la calle.

CÁPSULA INFORMATIVA

- La Iglesia en Kenia está compuesta por las Asociaciones de la Unión de Kenia Oriental y la de Kenia Occidental. Hay 6.185 iglesias y 3.621 congregaciones para un total de 988.243 miembros. El país tiene una población de 64.443.000 habitantes, lo que supone un adventista por cada 65 personas.
- La Universidad Adventista de África Oriental en Baraton fue fundada en 1980 y se convirtió en la primera universidad privada reconocida por el gobierno de Kenia en 1991. Imparte cursos de licenciatura y posgrado en Negocios, Educación, Ciencias de la Salud, y Ciencia y Tecnología.

Los cuatro muchachos aceptaron la invitación del predicador y se bautizaron.

UN CAMBIO DE VIDA

Los hermanos les dieron la bienvenida a la Iglesia Central de Kisumu, y les ofrecieron una habitación en la casa de huéspedes de la iglesia, así como trabajo allí mismo. El único requisito era dejar las calles y estudiar cuando comenzara el nuevo año escolar.

A los cuatro les resultó difícil adaptarse a su nueva vida. De hecho, uno de ellos

se escapó a las dos semanas, y otro hizo lo mismo tres meses después. Antes de que comenzara el año escolar, el último jovencito que quedaba le dijo a John:

–Tengo 18 años y me da mucha vergüenza estar en quinto grado; yo también me voy a ir de aquí.

John, sin embargo, regresó felizmente a la universidad. Sus padres se llenaron de alegría y volvieron a pagar su matrícula y el dormitorio como antes, y con el dinero que la iglesia le daba, John cubría su comida y sus gastos. John se alegró mucho cuando se enteró de que cuatrocientos de los alumnos de la universidad eran adventistas y que tenían su propia iglesia allí mismo.

Hoy, John tiene 21 años y desea graduarse pronto y conseguir un buen empleo. “Quiero ayudar a otros muchachos que viven en la calle a comenzar una nueva vida con Jesús”, dice él.

[Puede ver a John en el enlace bit.ly/John-Ongaya. También hallará fotos relacionadas con este relato en: bit.ly/fb-mq. Descargue fotos de alta resolución desde el banco de datos ADAMS: bit.ly/Living-on-the-Street, y fotos de los proyectos del decimotercer sábado en: bit.ly/ECD-projects-2019].



El almuerzo de mamá

LA HERMANA MAYOR DE MAGDALENA la llamó a la cocina.

–Cociné arroz blanco y ugali –le dijo–. Ve a llevarle el almuerzo a mamá.

Magdalena llenó un recipiente plástico con arroz y ugali, que es una papilla espesa blanca hecha de maíz. Colocó el recipiente en una bolsa de plástico y salió del barrio donde vivían en Kisumu, Kenia [señala Kenia en un mapa].

Magdalena caminó durante una hora para llegar al lugar de trabajo de su madre. Cuando llegó, vio a su madre parada en la puerta, donde trabajaba como guardia de seguridad para una agencia de seguridad privada. Le habían asignado cuidar ese lugar.

Cuando su madre la vio, sonrió y le dio un fuerte abrazo. Cuando le entregó la comida, la joven escuchó una melodía. Entonces, llena de curiosidad, miró hacia el local que su madre se encontraba cuidando y vio a algunas personas que estaban de pie cantando.

“¡Esto es una iglesia!”, pensó Magdalena. “Mi mamá está cuidando una iglesia”.

Al ver la curiosidad de Magdalena y consciente de que le gustaba la música, su mamá le dijo:

–¿Por qué no entras un rato y escuchas? Luego podemos irnos a casa juntas, cuando termine el servicio de adoración.

Magdalena se sentó en la última fila y escuchó los himnos y el interesante sermón que vino después. Al terminar, las dos caminaron juntas hasta la casa. A Magdalena le gustaba mucho estar con su mamá. Tenía siete hermanos, y su mamá no tenía mucho tiempo para compartir con ellos cuando estaba en casa.

DE NUEVO EN LA IGLESIA

El sábado siguiente, la hermana mayor llamó a Magdalena nuevamente:

–Preparé arroz blanco y ugali –le dijo–. Llévale un poco a mamá.

Magdalena llenó el recipiente plástico a toda prisa, lo colocó en una bolsa y caminó lo más rápido que pudo hasta la iglesia. Nuevamente, su madre estaba de pie junto a la puerta y le sonrió y le dio un abrazo al verla.

–Pasa y siéntate –le dijo la madre–. Al terminar, nos iremos juntas a casa.

Magdalena volvió a disfrutar de los himnos y del sermón. Y mientras caminaban de regreso a casa, conversaron sobre lo mucho que les gustaba la iglesia. La mamá de Magdalena había estado escuchando los sermones y le contó varias historias bíblicas que había aprendido, y a la pequeña le gustó mucho escuchar a su madre hablar de Dios.

Después de eso, Magdalena comenzó a ir cada sábado a llevarle arroz y ugali a su madre, y se quedaba a escuchar el sermón. Luego volvía a casa caminando con ella. Durante la caminata, también le contaba a su mamá las historias que había aprendido. A Magdalena le gustaba mucho la historia de Job, que sufrió terriblemente pero nunca se rindió. La pequeña entendía el sufrimiento de Job, ya que ella también había sufrido cuando sus padres se divorciaron y tuvo que mudarse con su madre y sus siete hermanos a Kisumu por motivos de trabajo.

Tiempo después, la madre de Magdalena decidió entregar su corazón a Jesús a través del bautismo. Muchos otros también se unieron a la iglesia y se bautizaron. Al

CÁPSULA INFORMATIVA

- El 83 % de la población de Kenia es cristiana, en su mayoría protestante. En Kenia vive también la mayoría de los cuáqueros del mundo, con un total de unos 133.000.
- Las telecomunicaciones representan el 62 % del Producto Bruto Interno (PBI) total de Kenia. La agricultura es la siguiente actividad económica, que comprende el 22 % del PBI.
- Kenia es conocida en todo el mundo por sus corredores de maratonistas. El país ha ganado cerca de 100 medallas olímpicas en esta disciplina.
- Las dotes siguen siendo tradicionales en Kenia. Los padres del novio deben pagar una dote a la familia de la novia o su hijo no podrá casarse con ella. La dote más pequeña es de diez vacas.

poco tiempo, ya no había espacio en la iglesia para todos los que acudían a adorar, así que tuvieron que mudarse a un local más grande. El pastor le ofreció a la madre de Magdalena un nuevo trabajo: cuidar la antigua iglesia, que ahora se usaría como salón de reuniones. También ayudaría a limpiar la nueva iglesia. Igualmente,

la invitó a vivir con sus ocho hijos en el que antes era su departamento en la antigua iglesia.

Magdalena sabe que Dios ha bendecido a su familia, tal como bendijo a Job.

“Y como Job, nunca me rendiré –dice ella–. Confío en Dios todo el tiempo”.

Parte de las ofrendas del decimotercer sábado de este trimestre ayudarán a construir un hospital adventista en un terreno cercano a la iglesia de Magdalena, que es la Iglesia Adventista de la Victoria, en Kisumu, Kenia. Gracias por sus generosas ofrendas del decimotercer sábado.

[Puede ver a Magdalena Cherotich en un video en el enlace bit.ly/John-Ongaya. También hallará fotos relacionadas con este relato en: bit.ly/fb-mq. Descargue fotos de alta resolución desde el banco de datos ADAMS: bit.ly/Taking-Lunch-to-Mother, y fotos de los proyectos del decimotercer sábado en: bit.ly/ECD-projects-2019].



¿Dar a Dios o comprar helados?

ALVAN HAROLD, DE ONCE AÑOS, le gustaba mucho escuchar las monedas tintinear en su bolsillo mientras caminaba a casa desde la escuela; pero lo que más le gustaba era pasar por la tienda, donde compraba nueces tostadas y helados.

Un día, su maestra de Biblia escuchó a Alvan hablar a sus compañeros sobre el dinero que siempre cargaba en el bolsillo, y le dijo:

–No debes gastártelo todo en nueces y helados, sino apartar una parte para Dios y llevarla a la iglesia el sábado.

Alvan le dijo que sus padres le daban dinero para darlo en la iglesia. Sin embargo, su maestra insistió:

–Cuando das el dinero que tus padres te dan para la ofrenda, solo estás dando el dinero de tus padres y no el que es en realidad tuyo.

Luego abrió la Biblia en Malaquías 3:8 y leyó: “¿Acaso roba el hombre a Dios? ¡Ustedes me están robando! Y todavía preguntan: ‘¿En qué te robamos?’, en los diezmos y en las ofrendas”.

Alvan creyó que su maestra lo estaba criticando y no le gustó. Pero luego pensó: “Tal vez tenga razón”.

UN CAMBIO DE ACTITUD

Era jueves y Alvan ya había gastado todo el dinero que tenía en el bolsillo para la semana. Así que decidió ahorrar algo para Dios la siguiente semana. Lamentablemente, la siguiente semana volvió a gastar todo el dinero antes de que llegara el sábado, y lo mismo sucedió la otra semana. Así pasaron dos meses, y Alvan se sentía terriblemente decepcionado consigo mismo. Pensó: “Estoy intentando esforzarme;

sin embargo, no logro ahorrar el dinero para las ofrendas”.

Un día, Alvan y su hermano Alan, de 17 años, pasaron por una heladería de camino a casa. Alvan tenía una moneda de 20 chelines (20 centavos de dólar) en el bolsillo, y decidió comprar un helado. Pero Alan lo detuvo y le dijo:

–No lo compres. Solo los niños pequeños caminan comiendo helado, y yo no voy a caminar con un niño comiendo helado.

Alvan se molestó. Quería helado, pero no podía discutir con su hermano mayor, así que no lo compró.

Cuando llegó el sábado, Alvan tenía 20 chelines en su bolsillo y los colocó en el plato de las ofrendas junto con los 20 chelines que sus padres le habían dado en la mañana. Dar su propio dinero a Dios lo hizo sentir bien. Había renunciado a algo que realmente quería y lo había podido ofrendar a Dios, y no lo sintió como una pérdida.

La semana siguiente, Alvan logró reunir 20 chelines más y los dio como ofrenda. ¡Eso lo hacía sentir muy bien! Así que decidió dar 20 chelines cada sábado, y lo sigue haciendo hasta el día de hoy.

Para sorpresa de Alvan, nunca más se quedó sin dinero. Solía sucederle antes que no tenía dinero suficiente para toda la semana, pero ahora siempre le alcanza el dinero. De hecho, en ocasiones reúne más de 20 chelines y los da a su papá para que los guarde como ahorro.

“Siento que tengo más dinero ahora que antes, e incluso le doy a mi papá para que lo guarde con mis ahorros”, dice él.

Alvan nunca les ha dicho nada a sus padres sobre su ofrenda especial, ya que dice que no quiere alardear de su pacto con Dios.

CÁPSULA INFORMATIVA

- Wangari Muta Maathai, una ecologista keniana, ganó el Premio Nobel en 2004 “por su contribución al desarrollo sostenible, la democracia y la paz”. Maathai es la primera mujer africana en ganar ese premio.
- El café y el turismo son las principales fuentes de economía de Kenia.
- Los animales conocidos como los “cinco grandes” (el rinoceronte, el leopardo, el león, el búfalo y el elefante) se pueden encontrar en Kenia, que recibe miles de turistas de todas partes del mundo que van de safari con la esperanza de verlos.
- Kenia es el hogar de unas 70 tribus diferentes.
- El inglés y el suajili son los idiomas oficiales de Kenia, pero los distintos grupos étnicos del país hablan sus propios idiomas y dialectos.
- Durante casi cien años, este país fue gobernado por los británicos, pero obtuvieron su independencia en 1963.

A veces se siente tentado a comprar nueces o helados, pero recuerda entonces que debe tener 20 chelines para entrárselos a Dios cada sábado.

“Trabajar para Dios es mejor que satisfacer mis antojos”, dice, feliz.

Niños, no olviden ser generosos con sus ofrendas, así como lo es ahora Alvan.

[Puede ver a Alvan en un video en el enlace bit.ly/Alvan-Harold. También hallará fotos relacionadas con este relato en: bit.ly/fb-mq. Descargue fotos de alta resolución desde el banco de datos ADAMS: bit.ly/God-or-Ice-Cream, y fotos de los proyectos del decimotercer sábado en: bit.ly/ECD-projects-2019].

Colorea la bandera de Kenia

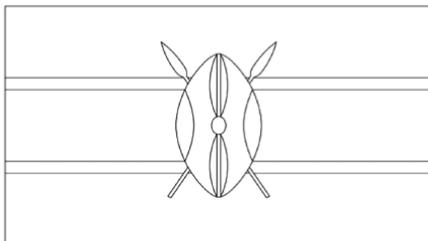
Franja superior: negra.

Franja inferior: verde.

Franja central: roja.

Franjas delgadas: blancas.

Escudo: centro, rojo; lanzas y figuras de decoración, blancas; óvalos a los lados del escudo, negros.



Programa del decimotercer sábado

- Envíe una nota a los padres para recordarles el programa del decimotercer sábado y para que alienten a los niños a traer sus ofrendas misioneras el sábado 28 de diciembre.
- Recuérdeles a todos que sus ofrendas son regalos que ayudarán a difundir la Palabra de Dios en todo el mundo, y que una cuarta parte de nuestra ofrenda del decimotercer sábado ayudará directamente a los siete proyectos en la División Africana Centro-Oriental.

Primer himno	“Cuando leo en la Biblia” <i>Himnario Adventista</i> , N ^o 601
Bienvenida	Por el director o un maestro de Escuela Sabática
Oración	
Himno final	“Bellas las manitas son” <i>Himnario Adventista</i> , N ^o 604

UN ÁNGEL TÍMIDO

[Necesitará a doce niños para participar en este programa. Un narrador, Abigail, la maestra, dos niños de la iglesia y los siete niños visitantes. No necesitan memorizar el guion, pero deben estar familiarizados con el texto para que no tengan que leer durante las escenas. Intente representar la mayor cantidad de escenas posibles según lee el narrador, incluso la marcha de los Conquistadores, si tiene un grupo lo suficientemente grande.]

Narrador: Siete niños pequeños llamaron la atención de Abigail mientras esperaba en la fila para almorzar después del servicio del sábado. La tímida niña, de catorce años, estaba segura de que no había visto antes a aquellos niños en la iglesia. El mayor de ellos parecía tener apenas ocho años, y el más pequeño puede que tuviera cuatro. Sus vestimentas estaban muy sucias, y algunos solo llevaban pantalones cortos. Abigail se preguntó:

Abigail (le habla a la audiencia): ¿Qué clase de padres permiten que sus hijos vayan a la iglesia vestidos así?

Narrador: Abigail decidió permanecer pendiente de aquellos niños.

Abigail (hablando para sí misma): Quiero ayudarlos. Pero ¿qué puedo hacer?

Narrador: Mientras Abigail los observaba con curiosidad, los niños avanzaron en la fila de la Escuela Sabática Infantil. La edificación era muy sencilla, hecha de madera con piso de tierra. Las mujeres que servían llenaron los platos de los niños con arroz, frijoles, *chapati* y ensalada de repollo.

Los chicos se sentaron a comer en la hierba, fuera del salón de Escuela Sabática. No hablaron con nadie y después de comer simplemente se fueron. El siguiente sábado, los siete niños volvieron para almorzar, pero esta vez se sentaron a comer con otros niños e hicieron amigos.

Niño visitante 1: ¿Qué es este lugar?

Niño de la iglesia 1: es la Iglesia Adventista de la Victoria.

Niño visitante 2: ¿A qué hora vienen a la iglesia?

Niño de la iglesia 2: A las ocho de la mañana.

Narrador: Después de comer, los niños se quedaron para ver a los Conquistadores y Aventureros marchando, y una maestra los invitó a unirse a la marcha. Los chicos eran tímidos y no querían, pero la maestra insistió, así que sonrieron alegremente y se unieron a los últimos 30 minutos de la marcha. Luego, se fueron.

Durante toda la tarde, Abigail no dejó de observarlos.

Abigail (desconcertada habla para sí misma): No entiendo, sus ropas están tan sucias. Quiero ayudarlos. ¿Pero cómo?

Narrador: El siguiente sábado, los siete niños se presentaron a tiempo para la Escuela Sabática y fueron a la clase de Primarios. Luego de esto, escucharon el sermón, almorzaron y participaron del Club de Aventureros.

Abigail: Mmmm... ¡Ya sé cómo puedo ayudarlos!

Narrador: Abigail entonces decidió acercarse a su maestra de Escuela Sabática.

Abigail (le habla tímidamente a la maestra): Perdone, maestra. Desde hace tres sábados esos siete niños han venido a la iglesia con la ropa sucia. Creo que necesitan ayuda, ¿podemos ayudarlos?

Maestra: ¡Qué buena idea! Gracias por decírmelo, Abigail.

Narrador: La maestra se acercó a los niños y les preguntó dónde vivían. Los niños le dijeron que vivían cerca, y que sus padres no querían que asistieran a la iglesia. Así que se habían escapado los dos

primeros sábados, hasta que por fin sus padres les habían permitido venir.

La maestra notó entonces que los padres de los niños no tenían dinero, así que organizó una recaudación de fondos para comprar los uniformes de Aventureros de los niños, y algunos miembros de la iglesia ayudaron a comprar las pañoletas de colores azul y blanco. ¡Los chicos estaban encantados con su ropa nueva! Y Abigail también estaba muy feliz. Pronto, los niños hicieron nuevos amigos y aprendieron mucho más sobre Jesús en la iglesia.

Han pasado siete meses y los niños aún van a la iglesia cada sábado. Pero ya no van con ropas sucias, sino con sus muy limpios uniformes de Aventureros.

Hasta el día de hoy, los siete niños no saben que Abigail los ayudó a conseguir los uniformes. Ni siquiera saben que ella los observó durante un tiempo. De hecho, probablemente ni siquiera saben que existe. Nunca han intercambiado palabra, y Abigail no quiere que sepan lo que ella hizo para ayudarlos. De hecho, nadie sabe lo que la pequeña hizo, excepto la maestra y ahora tú.

Abigail: No sé por qué quise ayudarlos; simplemente fue el deseo de mi corazón. Amo a los siete muchachos con el amor de Cristo y espero y oro todos los días para que traigan a sus amigos y a sus padres a la iglesia, y también que se bauticen un día.

Narrador: Los últimos tres meses hemos escuchado historias sobre las maravillas que Dios está haciendo en las vidas de la gente en la División Africana Centro-Oriental. Hoy, nuestras ofrendas del decimotercer sábado ayudarán en siete proyectos de esta División, entre los que está la construcción de un hospital en los terrenos de la iglesia adventista donde Abigail ayudó a estos siete niños. Al igual que Abigail, no necesitamos ser reconocidos para ayudar a los demás. Gracias por sus generosas ofrendas que ayudarán a difundir las buenas nuevas de que Jesús vendrá pronto.

[Ofrendas]

[Puede ver a Abigail en un video en el enlace bit.ly/Abigalle-Nyatich. También hallará fotos relacionadas con este relato en: bit.ly/fb-mq o en bit.ly/Shy-Angel. Descargue fotos de los proyectos del decimotercer sábado en: bit.ly/ECD-projects-2019].

Colorea la bandera

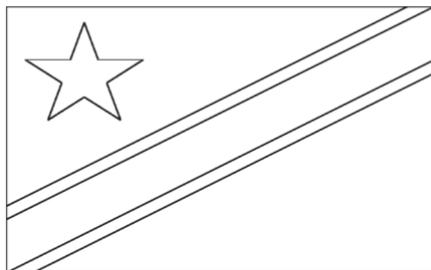
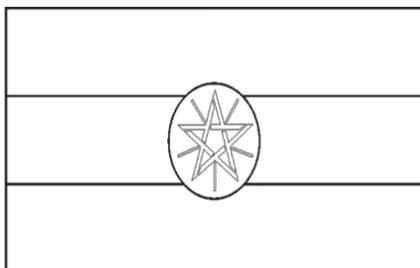
Etiopía

Franja superior: verde.

Franja inferior: roja.

Franja central: amarillo.

Círculo, fondo: azul; estrella: amarilla.



República Democrática del Congo

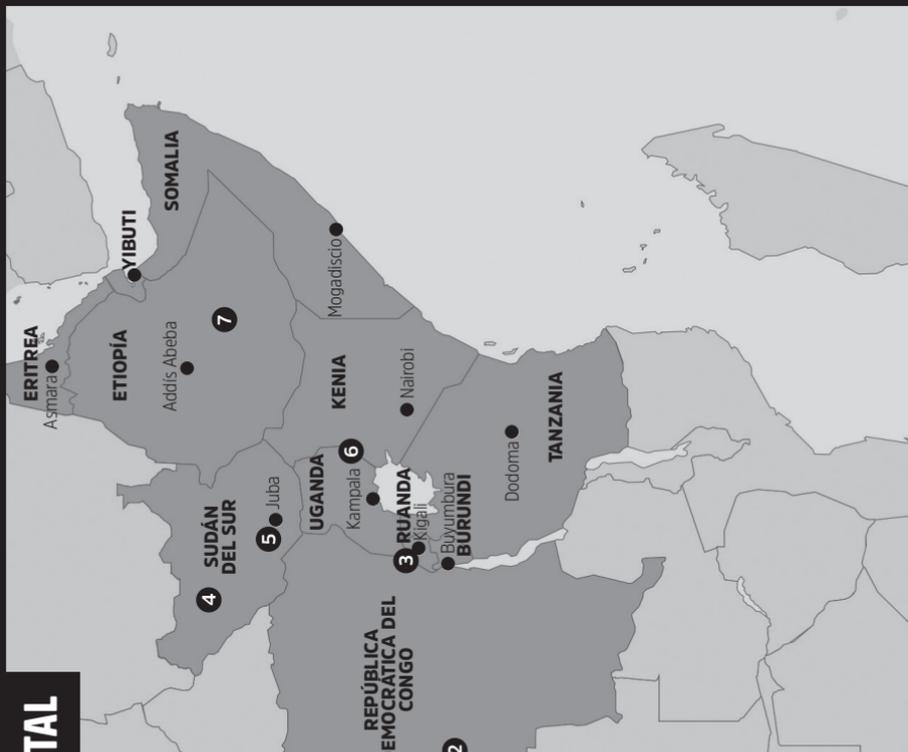
Franja ancha diagonal: roja.

Franjas más finas a los lados: amarillas.

Estrella: amarilla.

Fondo: azul claro.

DIVISIÓN AFRICANA CENTRO-ORIENTAL



UNIÓN	IGLESIAS	CONGREGACIONES	MIEMBROS	POBLACIÓN
Unión-Misión de Burundi	448	472	150.667	10.438.000
Unión-Misión del Congo Oriental	297	475	100.988	15.893.900
Unión de Kenia Oriental	3.274	1.919	549.323	44.483.480
Unión-Misión de Etiopía	984	414	183.627	105.914.000
Unión-Misión del Congo Meridional	1.154	789	205.968	25.092.627
Unión de Tanzania del Norte	2.141	1.573	522.416	32.300.388
Unión-Misión de Ruanda	1.844	694	863.972	12.250.000
Unión-Misión de Tanzania del Sur	937	851	161.053	25.373.612
Unión-Misión de Uganda	1.084	2.103	380.532	42.756.000
Unión-Misión del Congo Occidental	617	520	303.092	40.562.473
Unión de Kenia Occidental	2.951	1.702	489.920	19.999.520
Carreras adjuntas	68	204	35.703	18.516.000
Total	15.759	11.726	3.896.261	393.340.000

PROYECTOS MISIONEROS

1. Expandir los servicios de salud de la Clínica Adventista Kinshasa, en la República Democrática del Congo.
2. Construir tres auditorios en la Universidad Adventista Philip Lemon, en la República Democrática del Congo.
3. Construir aulas en la Universidad Adventista Goma, en la República Democrática del Congo.
4. Abrir la sede del campo en Wau, Sudán del Sur.
5. Establecer el colegio secundario adventista en Juba, Sudán del Sur.
6. Construir el Hospital Adventista de Kisumu, en Kenia.
7. Construir cuatro aulas de Escuela Sabática para niños, en Etiopía.

editorialaces.com

